

## **Relato de los Hechos y Preguntas “Problemáticas”**

Como veo que hay errores e imprecisiones en lo que está apareciendo en prensa sobre lo acontecido hace unos días en Cádiz y como los organizadores de las jornadas a las que se refiere (“Cuba, soberanía y democracia: para otro mundo posible”, organizadas por la Asociación de Amistad y solidaridad Puerto real-Cuba) se empeñan en una ardua campaña de descalificación e incitación a la violencia desde su página en internet, así como de descrédito de mi persona y mi trabajo, me dirijo a los medios de comunicación con el objetivo de dar a conocer los hechos ocurridos en la tarde-noche del día 30 de noviembre en la sala de conferencias de la Diputación Provincial de Cultura de Cádiz.

Con estos señores no tengo nada que aclarar, ni siquiera me interesaba un diálogo con el Sr. Barroso, a esa sala asistí porque la entrada era libre y habría un debate sobre la realidad cubana en el que participaría el Sr. Ricardo Alarcón de Quesada, Presidente de la Asamblea del Poder Popular de la República de Cuba, un señor con el que sí me interesaba intercambiar opiniones y, sobre todo, pedirle explicaciones sobre las acciones del Gobierno cubano, en las que él tiene una enorme responsabilidad. El Sr. Alarcón participaba en un debate titulado “Los Derechos Humanos en Cuba y el Imperio. Análisis comparativo”, aunque se concentró en la eterna diatriba con EE.UU.

Y quiero dejar constancia de cuál fue mi intervención en esa jornada, para que los lectores puedan juzgar por sí mismos el grado de tolerancia que tienen que tener unos señores que se dicen demócratas y que no aceptan una posición política e ideológica diferente de la suya.

Al terminar su intervención todos los panelistas, el moderador preguntó si alguien quería intervenir, y nadie decía nada... pasaron unos minutos y yo que sí quería hacerle preguntas al Sr. Alarcón pedí la palabra.

Me levanté, saludé a la sala, saludé a los miembros de la mesa... no se me oía porque no había micro inalámbrico y el Sr. Alarcón pidió que me acercaran su micro... volví a saludar a unos y otros, volví a destacar el papel del Sr. Alarcón en el Gobierno cubano y su inteligencia, añadí que las jornadas tenían que haber subido el nivel, que las del año anterior no me habían interesado pero que por la presencia del Sr. Alarcón me parecía que valía la pena asistir en esta ocasión porque quería hacerle algunas preguntas y que, por tanto, me alegraba mucho de su presencia en las jornadas ya que podía dirigirme a él y que lo agradecía... ahí le dije:

“Sr. Alarcón, usted ha venido aquí a hablar sobre los DD.HH. en Cuba y yo tengo una serie de preguntas que hacerle todas relacionadas con los DD.HH. en Cuba y por eso se las haré todas seguidas”. Asintió así que continué, lo había ido escribiendo mientras él hablaba y no hablaba de DD.HH. en Cuba... deseché las preguntas que llevaba por la oportunidad de preguntarle sobre lo que esperaba que hubiera hablado y las leí:

“Sr. Alarcón, me gustaría que me contestara:

- ¿Qué tiene que ver con el bloqueo de EE.UU. y con el concepto de soberanía que en Cuba haya un único partido político posible; un partido único y un gobierno totalitario y militarista?
- Que en Cuba no haya habido elecciones en todo el tiempo de la Revolución;
- Que no exista reconocimiento para la sociedad civil;

- Que se encarcele a las personas por delitos de opinión;
- ¿Por qué en Cuba se aplica la pena de muerte?
- ¿Por qué los cubanos no pueden elegir el tipo de educación que quieren para sus hijos?
- ¿Por qué no existen mecanismos de control y cuestionamiento al Gobierno?
- ¿Por qué en Cuba no existen oficinas donde se puedan denunciar las violaciones de los DD.HH.?
- ¿Por qué Cuba no acepta observadores internacionales?
- ¿Por qué no propiciamos la libertad de expresión?
- ¿Por qué el Gobierno cubano no propicia un proceso de tránsito constructivo hacia una democracia soberana y verdaderamente participativa?
- ¿Por qué el Gobierno cubano, y usted en específico, Sr. Alarcón, porque tengo entendido que fue a usted a quien se le entregó el Proyecto Varela... por qué no se ha dado una respuesta oficial en lugar de desplegar una represión brutal?
- ¿Por qué no resolvemos los problemas que tenemos con EE.UU.... (durante toda mi intervención se habían escuchado abucheos, “provocadora”, “fascista”, “traidora”, “gusana”, “vendepatria”, “que se vaya” y cosas por el estilo) y con todos los fanáticos del mundo (ahí los presentes, que no digo “fanáticos”, se enardecieron) que continúan viendo a la Revolución Cubana como el sistema más justo del mundo... (ya ahí era el colmo del enardecimiento)... Sr. Alarcón (por encima de los gritos de quienes estaban eufóricos y pidiendo permiso para continuar), ¿por qué no reconstruimos la Nación cubana... con la ayuda de todo el que pueda y quiera ayudar a que tengamos un país libre, democrático y vital?”

El Sr. Alarcón dijo que no había anotado todas las preguntas pero que lo que sí contestaba era que a Payá sí se le contestó, que “es Payá quien no hace pública esa respuesta porque no le conviene”... entonces le dije “bueno, pues publiquemos los dos documentos: el Proyecto Varela y su respuesta”... dijo que él no tenía que publicar nada, que ellos no iban a hacer eso... que la respuesta a Payá tiene más de diez páginas y que Payá sabe que la tiene.

El Sr. Barroso dijo que no me contestaban nada más, que ya estaban contestadas todas las preguntas, en cambio “explicó” a los asistentes que se podía esperar esa intervención por mi parte porque yo era una contrarrevolucionaria, que organiza un congreso de ultraderechistas, de la gusanera intelectual, que me paga la CÍA, que estoy afiliada a la Fundación Cubano Americana con la que tengo fuertes lazos y tanto él como el Sr. Alarcón repitieron varias veces que yo era una terrorista y fascista. También dijeron falsedades sobre el congreso que organizo.

Después de eso ya no me concedieron la palabra, ni para réplica ni para nada, aunque otros participantes se dirigían a mí. Al final del acto me acerqué a la mesa, pidiéndole al Sr. Alarcón que me contestara una única pregunta, ante mi insistencia (en los modos más exquisitos posibles), el Sr. Alarcón dijo que la hiciera y el Sr. Barroso intervino diciendo que no iba a preguntar nada, que yo era una provocadora, una fascista, asesina y una terrorista, que fuera a que me pagara la CIA.

Los participantes estaban crispados y gritaban difamaciones contra mi persona y contra los exiliados cubanos. A la salida del recinto continuaron los empujones que habían comenzado desde que trataba de acercarme a la mesa y una señora me quitó de un tirón la cámara de fotografía, que me fue devuelta al final de todo el disturbio pero ya sin la tarjeta de memoria.

Fuera ya de la sala alguien dijo “tiene una grabadora” y el Sr. Barroso, que iba a un paso por delante de mí se volvió y forcejeó tratando de quitarme la grabadora, profiriendo amenazas, al ver que no conseguía quitarme la grabadora porque me aferré a ella con todas mis fuerzas, me zarandeó por los hombros mientras continuaban sus amenazas y alguien le decía “Barroso, no”. Para salir de la Diputación Provincial de Cultura pedí protección policial, ya que no me valía la aseveración del Sr. Barroso desde fuera diciendo “que salga, que no le vamos a hacer nada”.

Por supuesto, he interpuesto la denuncia, porque yo vivo en un país democrático, pese a que el Sr. Barroso y sus adictos dicen que éste no es un país democrático y que aquí no hay libertad de prensa ni de expresión, etc.; no me explico cómo puede hablar así un alcalde que ha sido elegido democráticamente (sus ideas sobre la pena de muerte en Cuba y su teoría sobre los partidos son espeluznantes). También sucede que en este país, que es un Estado de Derecho, muy diferente de lo que es Cuba, hay leyes y las personas pueden ejercer sus derechos, que es lo que yo hago.

Exijo al Sr. Barroso y al Sr. Alarcón que demuestren que yo sea una terrorista, que sea asalariada de la CIA, que esté afiliada a la Fundación Cubano Americana; al Sr. Barroso, además, por amenazas y agresión física y a la señora que me quitó la cámara por hurto ya que, además, no me devolvió la tarjeta de memoria de la cámara digital. Y, por supuesto, a partir de ese momento, responsabilizo al Sr. Barroso de mi seguridad, incluida la moralidad, la de mi familia y la de los participantes en el congreso que organizo sobre la cultura cubana.